

EL CIELO EN LA TIERRA

ELÍAS ALCALDE MARTÍN

Delegación Diocesana de Misiones de Granada



Belén, Nazaret, Galilea, Jerusalén... De su Nacimiento a su Resurrección, esta Navidad haremos memoria creyente de la Buena Noticia que nos trajo la venida de **Jesús**. La gracia de Dios se ha derramado en nuestros corazones, especialmente entre los más pobres, para invitarnos a actualizar cada día aquel misterio de Amor supremo.



EL PRESENTE DE LA NAVIDAD

En la tradición popular se recuerda, sin alardes extremos de catolicismo (o de laicismo), al Niño **Jesús**, el chiquirritín nacido entre pajas, con la calefacción del vaho de la mula y el buey junto al pesebre.

La Virgen lavando pañales y san **José** con barbas de buen hombre... Los ángeles y los pastores, el castillo de **Herodes**, los magos y la estrella, la matanza de los niños inocentes...

Jesús en los brazos de la Virgen, sentada en el borriquillo, de cuyo cabestro tira san José huyendo a Egipto, descansando bajo la palmera en un oasis del desierto...

*Y “la nochebuena se va
la nochebuena se viene...”.*

*Con el mismo “cuento” inocente
el año que viene...*

Con la memoria creyente de Jesús en Belén, Nazaret, Galilea... Jerusalén, de su cruz del Calvario, del sepulcro vacío y de su Resurrección gloriosa... recordamos, llenos de gozo y agradecimiento, la historia entera de Jesucristo, Salvador también de nuestro mundo actual, para amarlo y seguirlo mejor.

Los actuales discípulos y discípulas de Jesús, cada año, celebramos su nacimiento tomándonos la libertad de presentarlo de nuevo a todos como la Buena Noticia de la Felicidad

La sencillez de un anuncio

de **Dios con nosotros**, para llenarnos a todos de su amor, que nos hace hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

No es un cuento para niños “inocentes”. Es una historia de amor, paz y perdón: de vida nueva, para adultos y niños, pecadores y mortales.

Es lo nunca visto ni escuchado, pero realmente sucedido y así creído:

*Tanto amó Dios al mundo
que entregó a su Hijo,
no para condenarlo, sino para salvarlo.
A Dios nadie lo ha visto nunca:
su Hijo nos lo ha dado a conocer.
Todo el que ama ha nacido de Dios
y conoce a Dios porque Dios
es amor (san **Juan**).*

Celebramos a Quien creemos, amamos y seguimos. Porque conocer a Jesucristo es la mayor alegría para vivir y convivir. Y la mejor esperanza para morir y resucitar.

Recordamos, siempre de nuevo, los hechos y dichos de Jesús, para renovar, con su Espíritu, nuestra vida cada día y hacer un mundo nuevo de hermanos, justo y feliz: es **la gracia de Dios** para todos.

JERUSALÉN, AL FINAL Y AL PRINCIPIO

Celebramos el Nacimiento de Jesús porque creemos que vive resucitado por el amor de Dios, su Padre.

Y creemos también en la vida nueva de quienes hoy lo seguimos y amamos...

En Jerusalén lo crucificaron, bajo el poder de **Poncio Pilato**. Con el letrado de burla en la cruz: ‘Jesús nazareno, rey de los judíos’. Y lo sepultaron.

Al tercer día se dejó ver, lleno de vida nueva, a unas mujeres que lo habían

seguido desde Galilea y fueron testigos de su muerte y sepultura.

También lo vieron vivo **Pedro** y los demás discípulos.

Se alegraron de ver a Jesús, vencedor y Señor de la muerte, que les da su paz y perdón con el regalo del Espíritu de su amor.

Luego lo reconocieron al volver a partir el pan con ellos, como en la última cena, antes de su pasión.

Como Dios Padre lo envió, así Jesús resucitado envía a sus discípulos al mundo entero a ofrecer su amor que perdona a quienes crean en Él; no por haberlo visto, sino por escuchar a quienes lo vieron y lo creyeron, lo amaron, siguieron y anunciaron.

De Jerusalén salen los apóstoles a todas las naciones a predicar la Buena Noticia de su Reino de vida nueva, porque allí Jesús dio su vida por amor a todos, cuando sin razón se la quitaron.

A Jerusalén llegaron unos extranjeros, los Magos de Oriente, guiados por una estrella, preguntando: *¿Dónde está el que ha nacido, el Rey de los judíos?*

El sobresalto de su Resurrección se anticipa al del rey Herodes y los sumos sacerdotes cuando su Nacimiento. Estos no van a buscarlo.

Los magos sí, lo encuentran y lo adoran, reconociéndolo como Señor y Dios.

A los apóstoles no los creen muchos judíos, cuando anuncian la Resurrección de Jesús.

Creen más los de otras naciones, de oriente y occidente, del norte y del sur, que forman las primeras comunidades cristianas.

A los ocho días de nacer el niño, sus padres lo llevan al templo de Jerusalén para presentarlo a Dios, incorporarlo al pueblo descendiente de **Abrahán** y ponerle el nombre

de Jesús. Dos ancianos, **Simeón** y **Ana**, lo reconocieron como Salvador de Israel, Luz de las naciones y signo de contradicción.

A los 12 años, Jesús fue otra vez al templo, donde estuvo perdido tres días hablando de su Padre con sabiduría a sacerdotes y doctores.

Lo mismo que hizo cuando fue adulto.

EN GALILEA EMPEZÓ TODO

En una aldea de esta región, Nazaret, con su madre, **María**, y José, creció Jesús en sabiduría y gracia ante Dios y los hombres.

A los 30 años salió de su pueblo a oír la predicación de **Juan Bautista**. Este profeta, junto al río Jordán, convocaba a todo el pueblo a la conversión necesaria para abrir camino a la salvación de Dios.

También Jesús se dejó bañar por Juan en el río: Dios le declara su predilección como su Hijo amado y le da su Espíritu para que se guíe solamente por la voluntad de su Padre en el anuncio de su Reino. Así, vencerá las tentaciones diabólicas de pretender el poder, la riqueza y el prestigio social.

Cuando encarcelan a Juan, Jesús volvió a Galilea y empezó a predicar:



Está cerca el Reino de Dios, convertíos y creed esta Buena Noticia.

Curando enfermos, perdonando a los pecadores y comiendo con ellos, Jesús acredita su misión como el Mesías, Enviado de Dios.

Proclama dichosos a los pobres, trata a los últimos como primeros, invita a todos al amor y al perdón siempre, como hace el Padre del cielo con todos. Denuncia la falsedad e hipocresía y la ambición de riquezas: *No podéis servir a Dios y al dinero.*

Como Jesús ora al Padre, así enseña a los discípulos que reúne.

Con comparaciones campesinas y populares –parábolas–, explica a la gente la vida que Dios quiere para el bien de todos.

De entre sus discípulos escoge a doce apóstoles, para que estén siempre con Él y enviarlos a predicar y a curar.

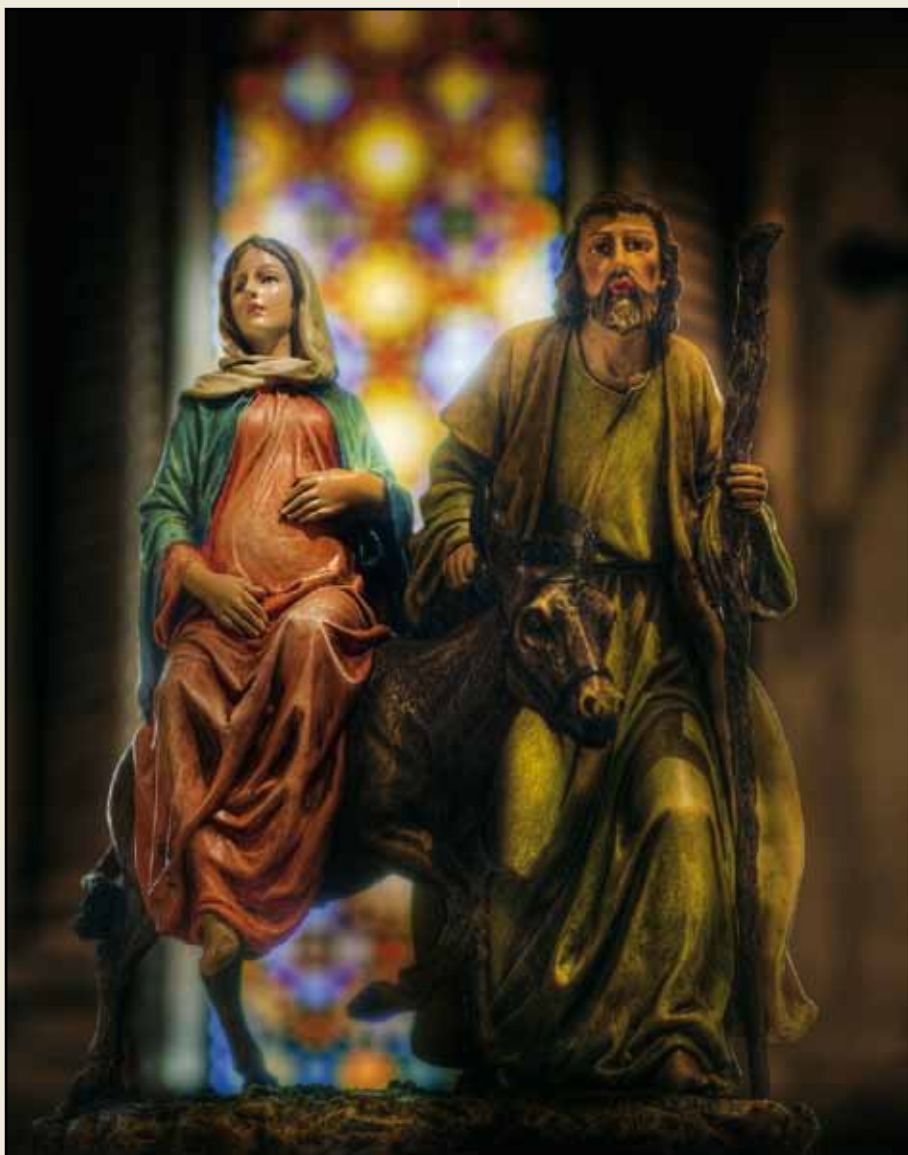
Levanta sospechas en los hombres de la ley y del templo, porque Jesús pone la salud y el bien del prójimo por encima de todos los ritos sagrados y cumplimientos legales.

Une para siempre el amor a Dios y al prójimo defendiendo la sinceridad para con Dios y la justicia y lealtad para con los demás, sin discriminar a nadie: leprosos, extranjeros...

Farsantes y autoridades religiosas y civiles se vieron delatados por el comportamiento y la palabra de Jesús y planearon su muerte, que ejecutarán en Jerusalén.

Jesús la previó y animó a sus seguidores a ir tras Él aun perdiendo su vida, pues la ganan para siempre en el Reino eterno de Dios.

Dejó sentenciado que a Él le hacemos lo que hagamos a los hermanos más pobres.



DE NAZARET A BELÉN

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer... escribe el apóstol san Pablo unos 50 años después.

En el pueblo de Nazaret, a una joven virgen, María, un mensajero de Dios la saluda: *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.*

Le anuncia concebir en su seno al Hijo de Dios, por el poder de su Espíritu. Ella aceptó con fe: *Hágase en mí según tu palabra.*

La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, afirma el Evangelio de san Juan.

Otro mensajero de Dios avisa en sueños a José el misterio realizado en María virgen.

José acepta el designio de Dios y, haciendo las veces de padre, le pone al hijo de María el nombre de **JESÚS**, *porque salvará al pueblo de los pecados.*

Así cumplirá todo lo dicho por los profetas de Israel.

María se alegra con el Señor por fijarse en ella y dar un vuelco a la historia, *colmando de bienes a los hambrientos y vaciando a los ricos, derribando a los poderosos de su tronos y levantando a los humildes.*

Por un edicto de empadronamiento del emperador de Roma, José y María se trasladan a Belén.

Allí se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz a su hijo, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no tenían sitio en la posada.

Igual que murió Jesús, así nació: fuera de la población, pobre y despreciado.

Los mensajeros del cielo anuncian a unos pastores la Buena Noticia del recién nacido, con las mismas palabras que lo anunciarán resucitado los apóstoles por el mundo: **OS HA NACIDO UN SALVADOR, EL MESÍAS, EL SEÑOR.**

Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres que Dios ama.

El rey Herodes, por miedo a perder su dominio, ya decreta la muerte de Jesús con la de otros inocentes.

Se anticipa proféticamente la muerte violenta de Jesús y la de sus seguidores, los mártires de todas las generaciones cristianas.

El exilio y la vuelta a Nazaret desde Egipto de Jesús, María y José recuerda a **Moisés**, el libertador que salvó al pueblo de la esclavitud de Egipto.

JESÚS salvará a todos los pueblos de la esclavitud del pecado y de la muerte, formando el nuevo Pueblo universal de los hijos de Dios, para convivir como familia de hermanos y heredar su gloria eterna.

APÓSTOLES Y MISIONEROS

Los primeros apóstoles cumplieron bien su misión de anunciar en todas partes *todo lo que habían visto y oído* en su convivencia con Jesús de Nazaret, antes y después de su muerte.

Con la luz y la fuerza del Espíritu Santo recibido, como fuego que les arde en el corazón, hicieron correr la Buena Noticia, el Evangelio, de Jesús: las obras

y palabras de su vida, anunciando y realizando el Reino de Dios, su muerte en cruz y su entrega por amor a todos, su Resurrección gloriosa.

A los que creen y se convierten a la nueva vida de Jesucristo, los incorporan a su Cuerpo, que es la Iglesia, por el baño del nuevo nacimiento, el Bautismo.

Y celebran con ellos la Cena que el Señor les encargó en memoria suya: su Cuerpo entregado y su Sangre derramada.

Empezaron por Jerusalén, surgiendo allí la primera comunidad cristiana, la Iglesia.

Destacaron sobre todos Pedro y **Juan, Santiago**, el primero que mató el rey Herodes...

Después siguieron por Samaría, llegaron hasta Antioquía de Siria. Allí, el Señor llamó a otro, Pablo, que aventajó a todos.



El apóstol san Pablo, en sus tres viajes misioneros, anunció el Evangelio en las grandes ciudades griegas fundando comunidades cristianas hasta llegar a Roma.

Después les escribía cartas, que seguimos leyendo nosotros, animando a perseverar en la fe y en el amor de Cristo, corrigiendo defectos y respondiendo a sus inquietudes.

Murieron mártires Pedro, Pablo y otros...

Mas la semilla del Evangelio siguió esparciéndose y dando fruto. Porque otros cogieron el relevo sucesivamente y salieron a nuevas poblaciones a predicar el Evangelio.

Y así, durante veinte siglos, hasta hoy, que también salen misioneros de las comunidades cristianas a todas las naciones, para anunciar a Cristo a quienes aún no han oído hablar de Él.



Toda comunidad cristiana tiene su origen en un cristiano venido de fuera, de otro lugar, quien por primera vez empezó a anunciar a Jesucristo.

Los que oyen, y creen por la gracia de Dios, voluntariamente consentida, se convierten, se bautizan y forman otra comunidad cristiana, cuyos miembros a su vez salen a anunciarlo a otros. Y así, hasta nosotros, los cristianos misioneros actuales.

LOS ESCRITOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Los primeros discípulos y apóstoles de Cristo no solo lo predicaron, sino que también escribieron de Él en las primeras generaciones cristianas, aproximadamente desde el año 50 al 100 de nuestra era.

Primero fueron las cartas de san Pablo.

Después los cuatro evangelios, llamados así por narrarnos la vida, hechos y palabras de Jesús desde Galilea hasta Jerusalén, su muerte y los encuentros posteriores de Jesús resucitado con sus discípulos.

Luego fueron surgiendo otras cartas y escritos de los que oyeron a los apóstoles y testigos primeros (unos 500 hermanos).

Y la historia de la misión de Pedro, Juan y Pablo con sus colaboradores (los Hechos de los Apóstoles).

Son 27 escritos los que forman la colección que los cristianos llamamos Nuevo Testamento.

Porque el pueblo de Israel también coleccionó los escritos de Moisés y los profetas, que forman el Antiguo Testamento, también llamado el Primero.

Juntos los dos Testamentos forman la Biblia, o Sagrada Escritura, porque contiene la Palabra de Dios en la historia de su Pueblo: para alimentar nuestra fe y encontrar la salvación.

Desde el Concilio Vaticano II, asamblea de todos los obispos con el Papa en Roma, celebrada en los años 1962-1965, escuchamos las lecturas de la Palabra de Dios en nuestro idioma, cada vez que nos reunimos para celebrar la Eucaristía (o Misa), la Cena del Señor.



Y en todos los demás sacramentos, como el Bautismo, la Confirmación, el Matrimonio...

Muchos cristianos ya la leen todos los días, la meditan, se la aplican y oran con ella.

No basta leerla individualmente, hay que comprender bien su sentido, de acuerdo con la fe de toda la Iglesia.

Son escritos antiguos, pero no anticuados, pues la Palabra de Dios es siempre actual.

Pero se necesita ayuda de los que han podido estudiarla más a fondo y pueden explicar dichos y expresiones de las culturas antiguas.

Para ello hay que hacer más grupos bíblicos, para asimilar mejor toda la riqueza de la Palabra de Dios.

Y no confundir la Tradición permanente de la Palabra de Dios con tradiciones añadidas durante siglos, que sí son anticuadas y hay que superarlas, para quedarnos con la Palabra del Señor que permanece para siempre.

CREER Y ANUNCIAR A JESUCRISTO COMO SUS DISCÍPULOS MISIONEROS

A esta Misión compartida nos urge a todos el papa **Francisco** en *La alegría del Evangelio*.

El tiempo de Navidad es muy oportuno para empezar en la propia familia, con los que convivimos más frecuentemente. “La familia, igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde este se irradia” (**Pablo VI**, EN 71). Luego, con todos los que se presente una buena ocasión.



Y para continuar haciendo misión, más y mejor, también quienes ya la hacían.

La Navidad cristiana no es simplemente una fiesta de invierno, más o menos en familia, con añoranzas y emotividad.

Es la celebración de la venida de Jesús al mundo para hacernos hijos de Dios y hermanos, buenos, serviciales y felices, acogiendo la Bondad de Dios y extendiéndola a todos, cumpliendo el mandato nuevo de Jesús: *Amaos como yo os he amado*.

El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos.

Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor. Los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios son poquísimos (La alegría del Evangelio, 39 y 43).

Con estas o parecidas palabras podemos compartir la alegría cristiana de la Navidad para seguir realizando la evangelización pendiente.

Y recordar lo esencial de la Buena Noticia de Jesús, que es tan simple como sublime. En su grandiosa sencillez es atractivo por sí mismo.

Los sencillos y limpios de corazón lo entienden al vuelo, está al alcance de todos con la gracia de Dios y nuestra colaboración.

Para hacer de la Navidad una fiesta misionera, hay que dejarse evangelizar de nuevo por la venida de Jesús quienes ya creemos estar evangelizados, para amarlo y seguirlo mejor.

Y evangelizar a otros que olvidaron lo esencial del Evangelio, o nunca lo captaron, creyeron y vivieron con gozo y agradecimiento.

He aquí un intento de presentación sucinta del *kerigma*, del mensaje del Evangelio, redactado en lenguaje cercano e inteligible, al alcance de los más sencillos y pobres, aprovechable también para los menos; mensaje que se puede esparcir, según la parábola de la *semilla del Reino*, entre todas las clases de gentes, a sabiendas de que, con la gracia de Dios, dará fruto en la buena tierra que encuentre.

No obstante, proponemos otras dos maneras de ofrecer el mensaje en forma más concentrada: como minipregón navideño y a modo de acróstico (ver columna derecha).

PREGÓN NAVIDEÑO

La primera Navidad, la de los pobres Jesús, María y José, es la que vale de veras.

Por mucho que se la destierre, siempre se presenta y queda la primera, por encima de todas las añadiduras, porque es la auténtica.

Cuando se la actualiza en cada persona, familia o comunidad cristiana, convence a los pobres y sencillos, convierte a Jesús, hace rebosar la alegría del cielo en la tierra, crece la fe, aviva la esperanza, enardece el amor.

Igual que en María y José, los pastores y los magos, Ana y Simeón.

Francisco de Asís la imaginó según el Evangelio y la plasmó en su corazón creyente, radiante de alegría. Para que entrara también en el corazón de los demás, la plasmó en humildes figuras de barro. No para escaparates, ni para reclamo turístico.

En el planeta tierra, ningún ser humano puede colmar su inmenso vacío interior que supura en cada momento deseo de infinitud nunca satisfecho. Menos, cuando el interior de cada uno no está



ACRÓSTICO

NACIDOS de nuevo por el Bautismo para el Reino de DIOS y su Justicia, el de la Paz mesiánica, que inauguró JESÚS con su servicio y entrega hasta la muerte, Reino al que invita a entrar a todos por el único camino de sus Bienaventuranzas...

VIDA que el PADRE de bondad nos ha manifestado dándonos a su HIJO amado, lleno de gracia y de verdad, Luz del mundo, con su ESPÍRITU, dador de vida, para que todos tengamos vida abundante en el seguimiento del camino nuevo de su amor...

DADa la TRINIDAD SANTA primero todo nuestro ser, mente y corazón: **Fe** en su palabra de salvación, **Esperanza** en su promesa de vida eterna, **Amor**, que corresponde a su Amor, desbordante en nuestro amor mutuo.

Y con la capacidad que da el amor de Dios, amarnos como somos amados.

Dar gratis lo que gratis recibimos:

El pan de cada día haciéndolo "nuestro", lo que somos, valemos y tenemos en fraternidad compartida, en cabal justicia social, con trabajo decente o su decente suplencia..., dando por hecho a JESÚS lo que a SUS HERMANOS POBRES gratis hacemos.

nunca limpio. Lo empañan pequeñas o grandes manchas.

Y la humanidad de todos, juntos a la vez que desunidos, no disimula, sino que hace más patente la suma indigencia reclamando plenitud de vida, liberación de males y felicidad sin límite.

Los cristianos celebramos el Nacimiento de Jesús porque lo creemos Salvador de toda maldad, carencia, miseria, angustia y desesperanza. Su vida entera es regalo de su Padre Dios para nosotros.

Como Hijo amado, vino a compartir con todos su inmensa felicidad, haciéndonos dignos de ella, como hermanos suyos.

Y lo hizo, para no asustar ni encandilar a nadie, desde la pequeñez, la pobreza y el desvalimiento, como el menor de los humanos.

Desde su entrada en nuestro mundo hasta su expulsión, nos fue llenando del amor, del perdón y de la paz de su Padre del cielo: para hacer de todos la nueva familia de Dios, Padre nuestro, con su pan nuestro compartido y repartido.

Jesús resucitado vive con nosotros para siempre. ¡Gracias a Dios!

CADA NAVIDAD, OTRA OPORTUNIDAD

Es relativamente fácil exponer y acoger el mensaje sustancial del Evangelio: Jesucristo, Buena Noticia del amor de Dios para “los pobres, los pequeños y los pecadores”. Es la categoría humana de las tres “**pes**” que desde hace tanto tiempo repite el obispo **Alberto Iniesta**, en la que todos quedamos incluidos por el desvalimiento congénito; más el añadido de cada uno con sus torpezas y pecados; más el que otros añadan con su injusticia, violencia y mentira, que cargan a tantos hasta el extremo de hacerles insoportable la vida y percibirla más como desgracia que como gracia.

Cualquier tiempo, por muy espeso que parezca, deja rendijas para que asome el Evangelio y darlo a conocer, creer y gozar como salvación a la medida de la abismal necesidad humana. Pues siempre vendrá “como anillo al dedo”, ajustado y exacto para cada vida



humana, desde la que pueda parecer más hecha, o más deshecha. Todo tiempo es tiempo de gracia del Dios eterno para cada una de sus criaturas, hechas a su imagen y semejanza y convocadas por el anuncio del Evangelio a “reproducir la imagen de su Hijo”.

El tiempo de Navidad, también en época de secularización galopante, parece seguir siendo de “más gracia”. Pues todo el mundo sabe que festejamos el Nacimiento de Jesús porque hizo mucho bien en su vida, sin dejarlo de hacer incluso en la muerte que sufrió, con su perdón a todos.



En-hora-buena podemos ofrecer humildemente el recordatorio de todo el trayecto de su vida al celebrar la Noche Buena, cuando el primer trance de su nacer, porque *buena* fue para los demás toda su existencia.

Si se ha secularizado la celebración de la Navidad, incluso hasta sustituir el “feliz Navidad” por “felices fiestas”, todo el Pueblo de Dios, inmerso en el inmenso pueblo humano, sin arrogancia y sin rubor, puede y debe dar a entender y a creer la Fiesta más feliz: la de *Dios con nosotros*.

“Si queremos crecer en la vida espiritual, no podemos dejar de ser misioneros” (*La alegría del Evangelio*, 272). Y serlo para los más pobres, también de formación cristiana, bíblica y teológica, la imprescindible para que los simples en cultura de libros, no en cultivo de humanidad, puedan crecer en la vida teologal que define la común experiencia cristiana: la fe, la esperanza, la caridad.

“Quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe;

necesitan de Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (id. 200).

Estas palabras del papa Francisco me han motivado a redactar de la forma más sencilla a mi alcance, sobre todo para parroquias y comunidades rurales y de barrios urbanos, estos kerigmas navideños.

Y más aún cuando este el Papa actual relaciona el mensaje evangélico con los pobres. En su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, a propósito de *El lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios*, **Jorge Bergoglio** escribe así:

“El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Cor 8, 9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del ‘sí’ de una humilde muchacha de un

pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero; creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con las manos para ganarse el pan. Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: ‘El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres’ (Lc 4, 18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: ‘¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!’ (Lc 6, 20); con ellos se identificó: ‘Tuve hambre y me disteis de comer’, y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25, 35 s).

Para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga ‘su primera misericordia’” (EG, 197-198).



¡FELIZ NAVIDAD COMPARTIDA!

EDICIONES SÍGUEME



Daniel Faria

EXPLICACIÓN DE LOS ÁRBOLES Y DE OTROS ANIMALES

Edición bilingüe

Luz, naturaleza y silencio. Hilos para tejer la obra de un poeta singular que murió apenas cumplidos veintiocho años. Porque solo una mirada enfebrecida sueña con llegar al interior de la piedra y navegar por ríos de savia y sangre que dan acceso a los seres.

Porque solo un ciego deslumbrado por la existencia es capaz de dotar a su lenguaje de la mística cotidiana. Porque solo una palabra despojada se atreve a respirar en el misterio del silencio.

[Cartoné, 192 p.] 17 €



Daniel Faria (1971-1999) es una de las voces más sorprendentes de la poesía portuguesa actual. Sus tres libros mayores llevan por título *Explicación de los árboles y de otros animales*, *Hombres que son como lugares mal situados* y *Los líquidos*.

*Ediciones Sígueme
les desea unas felices
fiestas de Navidad*

www.sigueme.es

EDIBESA

Editorial Popular de los Dominicos

NAVIDAD



EL MISTERIO DE NAVIDAD
Padres de la Iglesia. 5€



**ADVIENTO Y NAVIDAD
CON LOS SANTOS
PADRES**
Antonio González. 7€

CUENTOS Y FÁBULAS
Relatos educativos y con mensaje
para los más pequeños,
bellamente ilustrados. Un buen
regalo para pedir a los Reyes.

19,50€



**VILLANCICOS POR
RUMBAS**

Esta Navidad los
villancicos más populares
por rumbas. Para disfrutar
y cantar en familia.
Cada disco 16€



Más Música: Villancicos Espirituales (F. Palazón), Navidad Musical (Misa Pastorela), Oratorio de Navidad (F. Palazón), Gran Orquesta de Navidad (P. Mauriat). 12,50 € cada CD

**LA BIBLIA PARA
COLOREAR**
8 Cuadernos.
2,50 € c/u.
18 € colección
completa



**MANUALIDADES
CON LA BIBLIA**
Para divertirse y
aprender las
historias de la
Biblia. 19 €



**JESUSITO
DE MI VIDA**
Reza con él las
principales
oraciones
¡También puedes
grabar tu mensaje!

34,95 €

YOBEL
Para jugar en
familia.
Incluye "Nuevo
Testamento
Ilustrado".

39 €



RECUERDA QUE PUEDES VER MÁS EN www.edibesa.com



En su librería o pedidos directamente a:
EDIBESA
C/ Blasco de Garay, 51. 28015 Madrid
Tf. 91 345 1992 e-mail para pedidos:
pedidos@edibesa.com

¡NUEVA
DIRECCIÓN!

